

## UN NUEVO ANFITEATRO ROMANO EN LA BETICA HALLADO EN BERJA (ALMERIA)

Por LORENZO CARA BARRIONUEVO y  
JUANA M.<sup>a</sup> RODRIGUEZ LOPEZ

En un pequeño llano que precede al cerro amesetado de Villavieja, la antigua Madina Bardja y la primitiva Vergi, en opinión de la mayoría de los autores, aparece un hondón de características formas ovales, conocido popularmente como el "anfiteatro". Muy cercano, por tanto, al asentamiento romano y medieval, su conocimiento viene recogido por una única referencia bibliográfica (Tapia, 1965: 45), pero es probable que, como afirman algunas fuentes verbales, fuera visitado por J.R. Mérida y el arqueólogo provincial J.A. Martínez de Castro, con motivo del descubrimiento en 1925 de un sarcófago paleocristiano en un paraje cercano. No obstante la referencia más antigua relativa a su existencia viene dada por una carta enviada por el aficionado local Angel Romero Vázquez a la Real Diputación Arqueológica Provincial, activa asociación en defensa del patrimonio arqueológico provincial, el 6 de agosto de 1898.

### MORFOLOGIA DE LA CONSTRUCCION

Excavado en el llano, a poco más de cuatro metros de profundidad, sorprende la solidez de su construcción. Sus muros longitudinales, completamente ovales en planta, son de sólido mortero, con entablamento cada noventa y cinco cm., habiendo desaparecido de algunos tramos éste por la fuerte erosión. Sobre ellos, otros de mampostería se encuentran en peor estado, pues sólo a poniente parecen seguir la mayor parte de la pared. Estos muros forman el *podium* y delimitan la *arena* donde se llevaban a cabo los juegos gladiatorios (*ludi* o *munera*) y luchas con animales salvajes (*venationes*). La arena formaba una elipse de cuarenta y tres metros por veintiseis con setenta, semejante, por tanto a la mayoría de las construcciones locales conocidas, como el de Carmona, por ejemplo.

En los extremos del eje menor y en el muro del *podium*, aparecen sendas construcciones excavadas. Son de pequeñas dimensiones, como

puede verse en el plano, tratándose de habitáculos o *cubiculum* de función poco clara.

Las entradas se sitúan a ambos extremos longitudinales del monumento, aún evidentes por la suave rampa que da acceso a la *arena*. El que está situado al norte, muestra su corte en la dura roca y alcanza los casi seis metros y medio de anchura. Por su parte, el situado al sur, de unos ocho metros, presenta a uno de sus lados un muro de mampostería que acaba en ángulo recto, quizá para resguardar el acceso. Al lado opuesto de esta entrada, un "pozo" de poco más de dos metros de diámetro, se sitúa inmediato a lo que parecen ser los restos de una escalera.

Las *cavea* o graderíos, divididos en dos o tres niveles relacionados con la clase social que las ocupaban, serían de madera, como el de Ampurias, entre otros muchos.

El anfiteatro virgitano, dentro de las pequeñas construcciones locales, tiene dos particularidades:

— en primer lugar sus escasas dimensiones, en consecuencia con la importancia de los espectáculos representados y con las dificultades inherentes a un proyecto mayor que quizá hubiera hecho necesaria la intervención imperial de manos del patrocinio o donativo. Destaca, en este sentido, por ser de los más pequeños conocidos en todo el Imperio.

— En segundo término, su forma difiere de la adoptada en la generalidad de estos edificios al sustituir el óvalo por la elipse, prolongando más de lo habitual su eje mayor.

Por otra parte, dentro del modelo general de aprovechamiento de las condiciones orográficas naturales para su disposición, la profundidad del suelo y la disposición del terreno circundante impidieron cortar las gradas en la roca, como hubiera sido lógico. Al parecer, la dureza de las dolomias grises así lo disuadió, aparte del hecho de que la ladera más próxima sólo tenga 20.º de inclinación natural, insuficiente para una buena visión del espectáculo.

## CRONOLOGIA DEL ANFITETRO

El nacimiento del anfiteatro debió de ser paralelo al del teatro en Roma, pero sería a partir de Augusto cuando los juegos alcanzaron un incremento que no declinó hasta los últimos tiempos del Imperio. Casi todos los anfiteatros que se conocen en la Península se sitúan desde poco antes del cambio de era (Mérida) a los inicios del s. II, siendo por tanto el intervalo de su construcción de poco más de un siglo.

La desaparición de estos juegos llegó con los emperadores cristianos. Honorio prohibió la celebración de peleas gladiatorias en el 404, conde-



nando a la desaparición a las escasas construcciones aún utilizadas. Anteriormente, en el 326, habían finalizado los combates, con fieras, más por razones económicas que religiosas, abandonándose la mayoría en estas fechas.

Así pues, la historia de los anfiteatros está unida indisolublemente al auge y decadencia de los espectáculos gladiatorios, que empezaron a celebrarse primitivamente en los foros de las ciudades. Esto ha llevado a pensar a algunos autores, junto al hecho de que los primeros edificios estuvieran contruidos de madera, si la forma elíptica no precede a la oval, como sucede en Pompeya. No estando claro ni uno ni otro aspecto, y teniendo en cuenta la escasez de datos arqueológicos disponibles por el momento, pensamos que su erección debe de estar relacionada con la adscripción a la ciudadanía romana de la población indígena (inscrita en la tribu Galeria) por Augusto (Lázaro, 1980: 74), es decir en la probable erección en *colonia* de la población, como sucedería en otros casos bien conocidos, o un poco más tarde, al cambiar el régimen jurídico de estas por las de *municipium*, en época del mismo Emperador. Por tanto el anfiteatro virgitano vendría a ser, todo lo más, de inicios del s. I, perdurando probablemente hasta finales del III o inicios del IV.

## LA IMPORTANCIA DE UNOS RESTOS

El edificio de Villavieja, confirma la aceptación de estos espectáculos, mostrando la intensa romanización y riqueza económica de la población pues su mantenimiento y construcción era muy costosa. Como provincia fuertemente romanizada, la Bética, a la que pertenecía Vergi, contaba, al menos, con doce edificios de este tipo de los que nos hayan llegado referencias epigráficas o arqueológicas. El estado de conservación de los que nos han pervivido es, sin embargo, muy distinto: de apenas seis anfiteatros andaluces hay referencias arqueológicas (Itálica, Carmona, Ecija, Espejo, el recientemente descubierto de Singila Barba en Antequera y el posible de Acinipo en Ronda), encontrándose en estado prácticamente irreconocible la mayoría, con la importante excepción del primero. Igual proporción presentan los casi cuatrocientos edificios conocidos por textos, inscripciones y vestigios en todo el Imperio, de los que la mayoría son pequeñas construcciones locales, semiexcavadas y con estructuras lignarias, como el anfiteatro de Villavieja.

Como señala acertadamente Lázaro (1980:22), situada al norte de las comunicaciones en los itinerarios conservados, es lógico que Vergi, a la que la mayoría de los autores identifican con Berja, no aparezca mencionada con la asiduidad que permite suponer la importancia de sus restos, por los autores latinos, si no es en algunas referencias a la introducción del cristianismo a través de la leyenda de los Siete Varones Apostólicos

de época muy tardía. Sin embargo los retos arqueológicos nos confirman la existencia de un núcleo romano muy antiguo (s. II a.C) que nace del rápido traslado de pequeñas poblaciones indígenas a este nuevo centro. El nuevo establecimiento podría estar en función de la explotación agrícola de la vega interior, a través de al menos cuatro villas romanas, y de las minas próximas de plomo-plata en Sierra de Gádor, que sabemos fueron beneficiadas en tiempos de Augusto a Vespasiano. El desarrollo de este núcleo es paralelo al de las vecinas poblaciones de la costa (Abdera-Adra y Murgi-El Ejido), alcanzando dos momentos de esplendor o auge económico: el primero en el s. II, en el que coincide toda la zona costera, y el segundo en el s. IV, perdurando posteriormente, y borrar, coincidiendo con un proceso de decaimiento económico del litoral.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. (1951): "Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones". Barcelona.  
(1978): "Segóbriga. Ciudad celtibérica y romana. Guía de las excavaciones y Museo". Madrid.
- AUGET, R. (1972): "Los juegos romanos". Barcelona.
- BLAZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> (1978): "La cultura romana en Hispania: Latinización. Espectáculos". Historia de España Antigua, II. Hispania Romana, Madrid, pp. 673-696.
- BLANCO, A. (1982): "Arte de la Hispania Romana". Historia de España, II dtor. Menéndez Pidal. Madrid, pp. 557-725.
- CARA, L.: (1982): "Carta arqueológica de la Baja Alpujarra". M. Licenciatura. Granada, 21-XI-1935.
- FERNANDEZ-CHICHARRO, C. (1975): "Informe sobre las excavaciones del anfiteatro romano de Carmona (Sevilla)". XIII CNA, Huelva, 1973. Zaragoza, 855-860.
- GARCIA BELLIDO, A. (1952): "La Astigi (Ecija) romana". A.E.A., 86, pp. 392-399.  
(1960): "Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania". A.E.A., 101-102, pp. 123-144.
- IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): "Córdoba Hispano-romana". Córdoba.
- LAZARO, R. (1980): "Inscripciones romanas de Almería". Almería.
- LEON, M.<sup>a</sup> del P. (1977-78): "Notas sobre técnica edilicia en Itálica" A.E.A., 135-138, pp. 143-163.



MANGAS, J. (1982): "Hispania romana". Historia de España, dtor. Tuñón de Lara, t. I. Barcelona, pp. 199-446.

MENENDEZ-PIDAL Y ALVAREZ, J. (1955): "La tribuna oriental del anfiteatro romano de Mérida". A.E.A., 92, pp. 292-300.

SAYAS, J.J. (1978): "La Administración en el Alto Imperio". Historia de España Antigua, II. Hispania Romana. Madrid, pp. 345-377.

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA (1980): "Obras públicas en la Hispania Romana". Madrid.

TAPIA, J.A. (1965): "Historia de la Baja Alpujarra". Almería.

TARACENA, B. (1947): "Arte romano". Ars Hispaniae, II. Madrid, pp. 11-179

LORENZO CARA BARRIONUEVO  
JUANA M<sup>a</sup> RODRIGUEZ LOPEZ

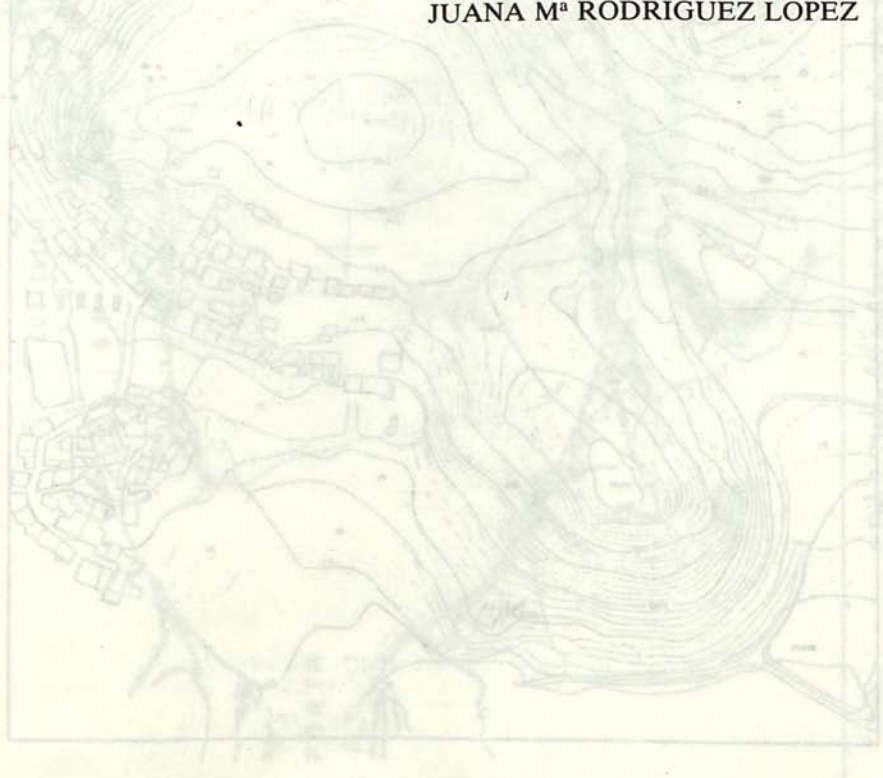


Fig. 1. Enchufamiento del anfiteatro de Villavieja (Berja).





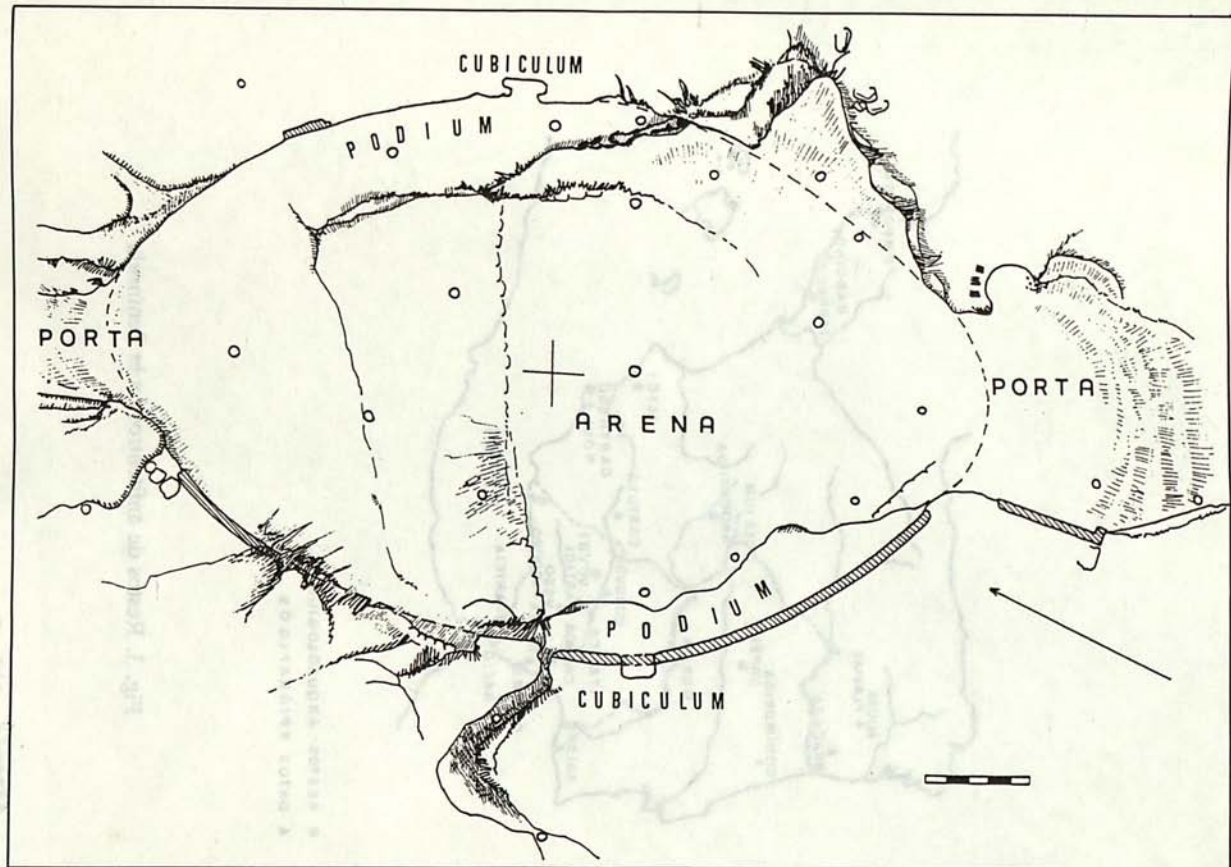


Fig. 2. Planta del anfiteatro tay y como ahora se conserva.



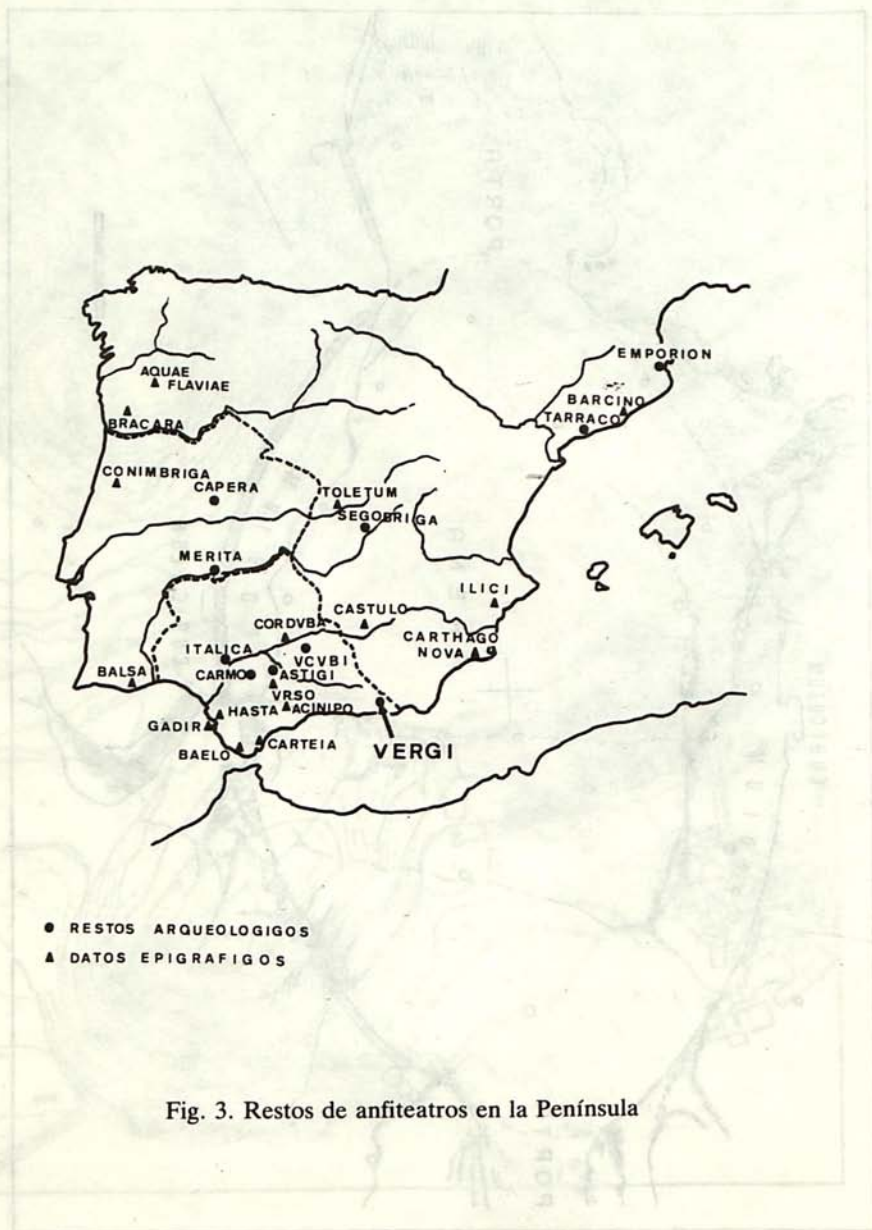


Fig. 3. Restos de anfiteatros en la Península

Fig. 1. Emplacement du théâtre de Villavieja (Bérja)